

La filosofía del Budismo 4

Ya vamos avanzando con la enseñanza del Buda sobre las cuatro nobles verdades. Para resumir, la primera es la verdad de dukkha, del sufrimiento. La segunda es la verdad de la causa del sufrimiento, el apego o aferramiento. La tercera es la verdad de la cesación del sufrimiento. ¿Qué sucede cuando dejamos de sufrir tal como se describe en la primera noble verdad? Imagínate que fueras con un médico y que te dijera: "Tengo una mala noticia. Eres obeso". Bueno, no te sorprende eso, ya lo sabes. Y luego te dice que la causa es que comes demasiado grasa o que tienes un desequilibrio hormonal o algo así. Afortunadamente, el doctor te puede ayudar, pero antes de decir qué es lo que hay que hacer para resolver tu problema, te muestra una foto de cómo sería no ser obeso. Pues esto es lo que el Buda hace en la tercera noble verdad. Uno podría pensar que una vida sin sufrimiento sería una vida de intenso y constante placer sensorial, pero no es así. Más bien es un estado psicológico de paz y tranquilidad, lo que el Buda llama "nirvana".

Muchos han descrito la motivación humana en términos del deseo y el miedo, la zanahoria y el palo. Para el Buda, la zanahoria es el apego, ese intenso anhelo de poseer algo, y el palo es la aversión, el rechazo de lo que no nos gusta. Ya hemos visto cómo esta dinámica produce el sufrimiento. El nirvana, entonces, sería un estado psicológico en el que no estamos impulsado ni por ese intenso deseo ni por el miedo o aversión. Sería como bajarse de la rueda del hámster en el que siempre estamos huyendo de algo o aferrándonos a algo, una dinámica que, como esta rueda, no te lleva a ninguna parte. O mejor que la rueda del hámster sería la Rueda de la Fortuna en la imaginación medieval. Como puedes ver aquí, la Fortuna, una diosa romana, da vueltas a la rueda de la vida. Si estás hasta arriba, eres afortunado. Pero nunca dura mucho tiempo. Con una vuelta de la rueda te encuentras de repente hasta abajo y eres desafortunado. Lo que las filosofías helenísticas aconsejaban era ponerse en medio de la rueda, en el eje, de modo que ya no estás afectado por las vueltas que da. Psicológicamente, esto significa que uno está centrado o, como dijimos, ya no está impulsado ni por el apego o la aversión. El estado de nirvana es uno donde la realidad no se percibe en términos dualistas como un sujeto que anhela un objeto. La fricción producida por la constante interacción de estos dos es lo que enciende el fuego que es el sufrimiento. Recuerda que nirvana significa literalmente "extinguir". El extinguir ese fuego no significa extinguir tus sentidos y tu relación con el mundo de modo que te conviertes en una especie de zombie espiritual. Significa simplemente que te despiertas. ¿Preferirías comer un plato de lasaña en un sueño o en la vida real? Por supuesto que en la vida real, no sólo porque te nutre de verdad, sino porque el sabor es distinto, lo disfrutas más. El apego es como alguien que come su comida vorazmente sin realmente disfrutarlo.

Ahora, quiero volver a eso de la rueda de la fortuna. Como había comentado en uno de mis vídeos sobre el hinduismo, eso se parece mucho a la noción de

samsara que es la ronda o ciclo de nacimiento, vida, muerte y renacimiento. Si te acuerdas, tus intenciones y acciones tienen efectos concretos no sólo en esta vida sino en vidas por venir. Esto es "karma". Si actúas mal, tienes mala karma y sus efectos continúan ejerciéndose durante múltiples vidas hasta que con la meditación logras identificarte con el Brahman y alcanzas *moksha* o liberación. De esta manera sales de la ronda de Samsara, de los repetidos nacimientos. En su discurso sobre las cuatro nobles verdades el Buda dice: "Es este apego lo que conduce a repetidos renacimientos en Samsara y que hace que uno se aferre a toda forma de vida". De hecho, al describir su estado meditativo en el que alcanzó su iluminación debajo de la higuera, el Buda dice que vio los innumerables vidas anteriores que habían conducido a su propia vida como Sidarta, pero que al darse cuenta de la naturaleza del mundo, la impermanencia y las cuatro nobles verdades, toda esa cadena de efectos kármicos terminaba con él en ese momento de su iluminación.

La pregunta que tengo es ¿si para ser budista o al menos para seguir sus consejos uno tiene que creer en el renacimiento? Yo creo que no. Para explicar por qué, deberíamos primero distinguir entre renacimiento y reencarnación. La reencarnación es la idea de que, al morir, la consciencia o espíritu de uno con todo y su identidad y personalidad se encarna en un nuevo cuerpo. El Buda no enseña eso, por la sencilla razón de que todo lo que dice sobre la impermanencia y la originación dependiente lo contradice. No podría por un lado hablar de *anatman*, el no-yo, y por el otro decir que el uno y el mismo yo pasa de vida en vida. En vez de esto, el Buda habla del renacimiento. Lo que pasa de vida en vida no es una personalidad concreta sino sus tendencias kármicas. ¿Qué significa eso? Pues, que mi forma de ser, mi forma de responder a la vida y actuar en ella se debe a la forma de ser o el karma de una persona ya muerta. Sus tendencias kármicas me pasaron a mi cuando nací, quizá parecida a la manera en que un padre trasmite su forma de ser, es decir, sus valores y disposiciones, a su hijo. El problema es que vemos cómo este último puede hacerse, pero ¿cuál es el mecanismo de transmisión de karma de una vida a una posterior? Para que yo herede las piernas largas de mi padre o los ojos de mi madre, tiene que haber un medio de transmisión: los genes. Para la transmisión de disposiciones kármicas, pues la verdad no sé cual sería. Si esas tendencias se plasmaran en un medio cultural como libros o prácticas institucionales que luego influyeran en generaciones posteriores, lo podría aceptar, tendría sentido. Pero tal como se plantea en las sutras del budismo, no.

A muchos budistas esto pueda parecer herético. Si el Buda lo dice hay que aceptarlo. Pues no. El mismo Buda dice a los que le siguen que no acepten nada de lo que dice por fe o por reverencia a su persona, sino que lo pongan a prueba en su propia experiencia, de la misma manera que pondrían a prueba un mineral para ver si es oro o no. La esencia de lo que dice el Buda en las cuatro nobles verdades puede ponerse a prueba de forma muy satisfactoria, incluso lo que dice sobre el

karma y el Samsara si los entendemos en términos de la dinámica de esta vida. Pero no veo cómo poner a prueba la doctrina del renacimiento.

Una de las más célebres parábolas del Buda se llama "La flecha envenenada". Habla de un hombre que fue herido por una flecha envenenada. Cuando llegó el doctor para extraer la flecha dijo el hombre: "Antes de sacarla quiero saber primero quien la disparó, su edad, de qué clan proviene, quiénes son sus padres, de qué tipo de madera está hecho el arco", etc. etc. etc. Todo eso puede averiguarse pero mientras tanto seguramente morirá. Lo importante es sacar la flecha para salvarse la vida, no investigar de dónde provino la flecha.

Volviendo a la cuestión del renacimiento, lo importante para el Buda es eliminar el sufrimiento. Para hacerlo, hay que eliminar su causa: el apego. Sea este apego el resultado de la carga kármica de infinita cantidad de vidas anteriores es una especulación metafísica que es irrelevante para curar la herida que uno tiene delante.

En el último vídeo dije que uno de los autores que más me ha ayudado a entender el budismo y otras filosofías de oriente es Alan Watts. Otro que recomendaría mucho es Stephen Batchelor, un inglés que fue un monje en la tradición del budismo tibetano que estudió con el Dalai Lama. Pondré ligas a los libros de Batchelor y Watts en la descripción aquí abajo. Batchelor en especial me ayudó a entender esta cuestión del renacimiento. Dice que la combinación karma/renacimiento funciona socialmente de la misma manera que Dios o la voluntad de Dios funciona en las sociedades teístas de occidente. Da el ejemplo de una pareja cristiana en una cultura premoderna que tienen un hijo con un trastorno psicológico muy severo. Los padres no entienden qué está pasando, a qué se debe esto, entonces dicen que ha de ser la voluntad de Dios. Una pareja budista en las mismas circunstancias diría, no sé qué está pasando, esto es muy extraño, ha de ser por el karma del niño de vidas anteriores. Lo que las dos posturas ofrecen es un consuelo a los padres porque al menos dan una explicación. Sin embargo, como dice Batchelor, el Buda no quiso enseñar un sistema de consolación, sino que abriéramos nuestros corazones y mentes al mundo tal como es y que encontráramos una forma de responder de forma auténtica a ello sin aferrarnos a alguna visión o fe que nos vuelva insensible al impacto del sufrimiento del mundo. Sacar la voluntad de Dios o el karma de vidas anteriores para explicar algún sufrimiento puede consolarnos, puede disminuir nuestro sufrimiento, pero de la misma forma que una botella de whisky te hace olvidar tus penas. No las elimina, sino sólo las cubre.

Entonces ¿por qué el Buda habla de vidas anteriores y renacimiento? Pareciera que hay dos posibles respuestas. O bien tiene razón en lo que dice, o está equivocado. Pero hay otra posibilidad. El Buda se encontró en una cultura donde esta idea de karma y renacimiento estaba bastante arraigada. Quizá por razones didácticas incorporó esta idea en su pensamiento para facilitar su asimilación por una

cultura hindú, de la misma forma que la iglesia católica incorporó aspectos de la mitología de México y otros países para que los "paganos" asimilaran una nueva fe.

Sea como sea, el renacimiento es una doctrina en la que muchos budistas creen con implicaciones hasta perturbadoras. Hace varios años asistí a una plática de una monja budista que estaba hablando precisamente del karma y el renacimiento y la pregunté si el sufrimiento de la gente en Auschwitz o el sufrimiento de un niño abusado sexualmente se debe al karma que heredó de vidas previas, y dijo que sí porque eso es lo que el Buda enseña. Pues me levanté y me fui. El budismo siempre me ha parecido una alternativa refrescante y sensata a los dogmatismos de las religiones monoteístas de occidente. Pero cualquier sistema de pensamiento, incluso el budismo, que llega a conclusiones éticas bárbaras como la que acabo de mencionar, se ha vuelto dogmático e incluso peligroso. El Buda no fue un Dios que hay que reverenciar con fe ciega, sino que fue un ser humano, un hombre que tuvo unas muy buenas ideas que han tenido un impacto muy benéfico en el mundo. Si nos aferramos a sus ideas de forma fundamentalista sin experimentar con ellas en nuestra propia vida, estamos perpetuando la misma condición que pretenden aliviar.

El hombre siempre ha tenido miedo a su propia muerte. Para aliviar ese miedo ha inventado dioses, cielos y ciclos de vida y renacimiento como consuelo. Ante semejantes especulaciones metafísicas estoy de acuerdo con Batchelor cuando dice: "Una postura agnóstica hacia la muerte parece más compatible con una actitud espiritual auténtica. En muchos casos nos encontramos atraídos a doctrinas como la del renacimiento no por una preocupación existencial genuina, sino más bien por una necesidad de consolación. Como religión popular, el Budismo, tanto como cualquier otra tradición, ha proporcionado semejante consolación. Sin embargo, si asumimos una postura agnóstica, nos encontraremos enfrentando la muerte como un momento de nuestro encuentro existencial con la vida. La confrontación espiritual fundamental de la vida humana involucra la realización de que hemos sido arrojados a este mundo, sin elección alguna por nuestra parte, sólo para esperar ser expulsado de él en la muerte. La pura sensación de perplejidad ante esta situación es crucial para una consciencia espiritual. Optar por una explicación consoladora sobre lo que nos trajo aquí o lo que nos espera después de la muerte limita severamente ese excepcional sentido de misterio con lo que la religión se ocupa esencialmente. De esta manera, ocultamos con conceptos humanos consoladores aquello que más profundamente nos aterra y nos fascina".

En resumidas palabras, enfrentar la muerte y la impermanencia que implica auténticamente y sin tapujos es lo que nos permite vivir la vida de forma real y profunda. La voluntad de Dios o el renacimiento son como una pastilla que nos vuelve insensible a precisamente esa experiencia tan importante.

Bueno, creo que he dicho más que suficiente sobre esta cuestión del renacimiento. Con este examen de la tercera noble verdad podemos pasar en el

próximo vídeo a la cuarta verdad, la cura para el sufrimiento, que consiste en el Noble Camino Óctuple.

